

# Transparencia primigenia

*Iosif de Buenos Aires y Sudamérica*

Para A.Z.

*“El amor no es simplemente una emoción humana, o un estado psicológico, sino la transparencia innata, estructural y dinámica del primigenio, erótico, unitivo y creador impulso de Dios que se descodifica, se expresa -se encarna- y se realiza libremente y ya sin límites en las actividades de todas las potencias anímicas y corporales del hombre todo.”*

\*\*\*

Eso que llamo *transparencia* es la **“paradójica analogía”** entre Dios y el hombre: una *correspondencia intrínseca* que, cuando supera el oxímoron intelectual y racional, se convierte en la *perspectiva* que comienza desde Dios mismo y concluye en su reflejo que soy yo mismo, mi ser, mi existencia **en pos de**. Se trata de una perspectiva eterna, pero que a su vez *se inmiscuye* en la contingencia, haciendo que la *reciprocidad* se perciba como completa otredad.

Es que el amor es el término imprescindible -desde su principio hasta su fin- de la alteridad necesaria y a la vez resuelta en aquel mismo. Claro, no hay amor sin otredad; no hay amor sin distancia, ni diversidad. El amor mismo las causa y las concluye -*las perfecciona*- en sí mismo. En aquella **des-analogía** producida por lo eterno *inmiscuido* en la eventualidad; la perfección como subterfugio del límite; el vacío primordial que supone la plenitud de todas las cosas; la sístole creativa y unitiva que existe en función de la diástole indeclinable de todo lo que se produce en aquel vacío.

Sí, porque ese *movimiento-espejo* que evoca la **analogía revertida y resuelta** implica la **contracción** y el **vacío**; la retracción del Amante para que el amado exista, se realice y se dilate más allá de éste. Pero la vacuidad y la mengua más radical -por lo cual creativa- que crea el espacio para el “otro” se produce en el Amante -en el más acá- en la intimidad, en la *mismidad* del que ama. *Pues no hay otredad sin antes mismidad*. Y la auto-existencia de la mismidad se desdobra eróticamente sólo en pos de la alteridad más radical y extrema y, por ello, libre.

Es que el amor visto desde esta óptica es el *epítome de la paradoja*. Por donde se lo aborde el amor es el desafío último del hombre. Claro, muchos creen que lo es la muerte, por ello la antigua amalgama *“Eros-Tánatos”*. No, el contrario del amor es el miedo; ni el odio, ni la muerte. Es el miedo el que opaca la primigenia transparencia. La permuta en resplandor solo de una mismidad infértil, estéril -egoica- y sin capacidad de contracción, de retracción. Sin la posibilidad de esta moción que la lleva a su nivel mínimo -casi nulo-, la mismidad se dilata descartando la alteridad como

posibilidad de complementación, de término, de perfección y como causal de límite, de término.

Al contrario de lo que se piensa, el **miedo noético** -no el instintivo- no es contracción, es una continua dilatación de la mismidad que se sólo así misma y en sí misma se auto-percibe y pugna en búsqueda de seguridad y de protección ¿De qué? ¿De quién? Del vacío vivido como **carencia** y peligro de extinción, y no como el movimiento necesario, la condición básica para realizar la “*transparencia*” como “*relación*”, como “*participación*”, como “*co-existencia*” *recíproca* y a la vez *libre*. Claro, el miedo repugna la reciprocidad y la convierte en divergencia; rehúye la relación como *la inmanencia de la alteridad entre los términos de ésta* y la constituye en trascendencia de lo propio por sobre lo que no lo es. Esta trascendencia de la mismidad -de la propiedad- es la defensa ante la otredad considerada y vivida como amenaza.

Mientras el amor se vacía a sí mismo en una permanente *kénosis* creativa, el miedo se llena de sí mismo en una continua *plenitud defensiva*. Mientras el amor se desnuda, -se auto-despoja- el miedo se arma; mientras el amor expande al Amante contrayéndose, el miedo contrae al individuo expandiéndose; mientras el amor (se) da todo, el miedo toma todo; mientras el amor genera libertad, el miedo impone dependencia.

Pero ¿qué es la libertad sino realización de la “*transparencia*” primigenia ya sin límites? Entonces mi libertad ya no se topa con la libertad del otro, sino que se potencia con ella; y la libertad del otro no acaba donde comienza la mía, sino que en aquel *contacto* se realiza una y la otra en una *simbiosis* que esencialmente evoca la **relación** en cuanto **ascesis erótica, amorosa** y necesariamente **libre**.

En el ejercicio de la “*primigenia transparencia divina*” deviene una nueva axiología traspasada por aquella *reciprocidad des-análoga* que se convierte en axioma sólo de plenitud relacional. Así, la ética se amplía fuera de la deontología impuesta por la mismidad; la moral abandona los cánones de la rigidez pietista y religiosa que alimentan al miedo y se transforma en ascesis primordial de promoción de la alteridad como complemento de la propia identidad ya considerada **persona**.

Mi dilecta destinataria,

Porque el amor, al fin y al cabo, es todo y nada de lo que te he descrito. ¡Nuevamente la paradoja en su máximo alcance! Estos conceptos son sólo etéreas pinceladas que intentan describir algo más allá de nuestra racionalidad, emocionalidad y psicología, aún cuando se comprende, se siente, y se vive a través de ellas.

Por ello es necesario que los conceptos -las palabras- se contraigan, se vacíen y por fin den lugar a aquella percepción, a aquella intuición dinámica y esencial que emana de la “*transparencia*” que simbólicamente quiero significar como **la**

***posibilidad ultima del hombre de realizar a Dios mismo en mi existencia, en mi cotidianeidad, en el límite, en la dificultad y hasta en la tragedia.***

Porque si Dios es amor en plenitud, yo lo soy en potencia.

Y deseo infinitamente también serlo en acto:

*“Lo tuyo de lo que es tuyo te lo ofrezco como todo y por todo”.*